

EL TEATRO GRIEGO

Orígenes y características

El origen del teatro griego está relacionado, según señala Aristóteles en su Poética, con las fiestas en honor de **Dioniso**, concretamente en las improvisaciones sobre el ditirambo (el canto ritual dedicado a Dioniso), hechas por “sátiros”, personas disfrazadas de macho cabrío. Ese grupo de “sátiros”, que constituye el germen del coro, representaba un mito mediante danzas y cantos de poemas populares; en algún momento uno de esos actores/sátiros se separa el coro e interpela o responde al resto produciéndose así el diálogo. Sin embargo, esta primitiva fase ritual nos resulta poco conocida, pues lo que poseemos son ya “auténticas obras literarias” desligadas de los antiguos rituales, y corresponden al s. V a. C.

Tradicionalmente suele atribuirse a **Tespis** la creación del teatro griego, **a finales del s. VI a. C.**, bajo el mandato de Pisístrato, **en Atenas**, aunque su obra no se ha conservado.

Las representaciones dramáticas en Atenas eran acontecimientos de gran importancia social. Se llevaban a cabo en el transcurso de las fiestas de Dioniso, especialmente en las “Grandes Dionisias”, y eran organizadas a modo de concurso con premios para los mejores poetas (autor y director), corega (ciudadano rico que sufragaba los gastos de la obra), y protagonista, tanto en tragedia como en comedia. El premio, solía ser una corona de hiedra. Cada día se escenificaban cuatro o cinco obras. Dada la importancia social y educativa del teatro, el estado sufragaba la entrada de los ciudadanos pobres..

Los actores, siempre hombres, se servían de máscaras y vestuario apropiados al personaje representado. En la tragedia se usaban largas y lujosas vestiduras y una bota alta, llamada *cothurno*; en la comedia la ropa se acercaba más a la cotidiana, aunque también había rasgos caricaturescos.

El teatro griego tiene una función política, educadora de los ciudadanos, ya que representa la conducta y el destino de los héroes en situaciones críticas, poniendo de manifiesto las consecuencias de la ὑβρις (la soberbia y el orgullo), que genera fracaso o muerte. El público se emociona y conmueve ante esos sufrimientos extremos, siente compasión y temor de modo que sale limpio y elevado, purificado, con una profunda comprensión de los caminos y pasiones humanas. A eso se le llama “catarsis”, o sea, la purificación de las pasiones y defectos como hombres y como ciudadanos de la *polis* a través de la compasión por el héroe y temor ante su destino.

La tragedia, que aparece antes que la comedia, alcanzó su máximo esplendor en la Atenas del s. V. Es poesía dramática, es decir, una obra en verso, de métrica variada. Tiene una estructura rigurosa, donde no hay actos, sino que se alternan las partes habladas por los actores con las partes cantadas por el coro, a menudo acompañadas de una danza rígida. El lenguaje es solemne y elevado.

Todas las tragedias griegas conservadas son de tema mitológico, salvo *Los Persas*, de Esquilo, que es de temática histórica. Todas presentan un problema angustiante de la comunidad (problema político) representada por el coro, que queda solucionado al final, pero trae consigo la ruina y muerte del héroe.

Los tres grandes trágicos atenienses del s. V. son Esquilo, Sófocles y Eurípides, y representan la evolución del género varios aspectos: hacia una progresiva reducción del papel del coro en favor de los actores y hacia una progresiva racionalización del mito.

En efecto, en Esquilo el coro tiene un papel fundamental y solo intervienen simultáneamente en escena dos actores; con Sófocles el coro pierde protagonismo en introduce un tercer actor, lo que aporta tensión dramática; con Eurípides el coro se desliga casi por completo de la acción.

Por otra parte se percibe una evolución en concepción del mito y del ser humano: Eurípides tiene una perspectiva religiosa pues en sus tragedias el héroe alcanza el perdón de Zeus, dios justo y superior, a través del sufrimiento. Sófocles se aleja de la interpretación religiosa y presenta al héroe como a un ser débil e inferior a los dioses que se enfrenta a su destino y pierde. Eurípides es el menos religioso, el que presenta a dioses y héroes más humanizados, con dudas y temores, que son arrastrados a la ruina por pasiones humanas como el amor.

Esquilo compuso sus obras en forma de trilogías (tres tragedias que versan sobre un asunto único), pero Sófocles y Eurípides escribieron piezas independientes. Se han conservado pocas obras de las muchas que escribieron (solo 7 obras de Esquilo, 7 de Sófocles y 16 de Eurípides): Los Persas, Los 7 contra Tebas o Las Suplicantes de Esquilo, Antígona, Edipo Rey o Edipo en Colono de Sófocles, y Medea, Hipólito o Las bacantes de Eurípides.

La comedia aparece en Atenas un poco más tarde que la tragedia, y lo mismo que esta se representaba en las fiestas de Dionisos. Las comedias más antiguas que conservamos datan del final del siglo V a. C.

La comedia, escrita también en verso, busca provocar la risa a través de recursos auditivos o visuales. La estructura es similar a la de la tragedia, aunque se introduce un elemento nuevo, la parábasis, que es un interpelación directa al público por parte del coro que, rompiendo la ficción escénica, se dirige al público para pedir su favor.

También en este género teatral hay una importante evolución: cabe distinguir entre Comedia Antigua, Media y Nueva.

La **Comedia Antigua** es la que se escribió y representó en s. V a. C. Se trata de comedias de tema político: la acción gira en torno a un problema de la polis (guerra, educación, gobierno...) que el héroe cómico resolverá felizmente con un plan a menudo inverosímil o descabellado. En ella caben personajes y coros realistas y fantásticos. El máximo representante es Aristófanes con obras como Lisístrata o Las nubes, Las aves, La paz.

La **Comedia Media y Nueva** se desarrolla en el s. IV a. C. En ella desaparece el coro y todo interés por los asuntos políticos o filosóficos. Se escriben comedias de costumbres y mitológicas, generalmente con intriga amorosa, que terminan bien a pesar de los obstáculos protagonizadas por personajes-tipos como el soldado fanfarrón, la prostituta, el parásito, la doncella... Su máximo representante es Menandro, autor que influyó mucho en la comedia latina de Plauto y Terencio.